



3 Diciembre, 2017

# El graduado escolar, primer paso hacia

## Un centenar de estudiantes acuden a las clases de refuerzo del programa Promociona

JOSÉ MANUEL MARTÍN



### La iniciativa de la Fundación Secretariado Gitano pretende orientar a los jóvenes y a sus familias para que avancen en el sistema educativo

**MÉRIDA.** No es una frase suya, se la ha cogido prestada a Nelson Mandela, pero se identifica con ella plenamente. Francisco José Reina está convencido de que «la educación es el arma más poderosa para cambiar el mundo». Y lo repite sin dudar. Por ello, tuvo clara la decisión de elegir Magisterio de Educación Primaria cuando tuvo que optar por sus estudios universitarios y tampoco se lo pensó demasiado para, al finalizar la carrera, comenzar a colaborar con la Fundación Secretariado Gitano en un ámbito que le resultaba muy cercano debido a sus intereses personales y a su formación.

En 2016, al inicio del curso esco-

lar, se integró como voluntario en el programa Promociona, cuya finalidad es que los estudiantes concluyan con éxito la etapa obligatoria del sistema educativo y continúen avanzando en estudios superiores. Para hacerlo, un grupo de profesores imparte clases de apoyo por las tardes a todos los alumnos que forman parte de este proyecto.

Un alto porcentaje, el curso pasado superior al 80%, de los jóvenes que acuden a estas aulas son gitanos, pero también hay alumnos de otras etnias. Todos tienen un objetivo común: obtener el graduado escolar. En esta línea, la implicación de sus familias es muy importante y las orientadoras del programa tienen con ellas reuniones periódicas en las que repasan la evolución de sus hijos y los hitos que se deben ir marcando. La fundación trabajó el pasado año lectivo con 76 familias.

En muchos casos, tan importante como apoyar y orientar a los estudiantes es hacer lo mismo con sus padres. Son ellos los que se enfrentan a los problemas diarios y los que necesitan herramientas para solventarlos. «Son conscientes de que esto beneficia educativamente a sus hijos», asegura Reina, que actúa como refuerzo en las sesiones que se desarrollan en Mérida.

El programa tiene cuatro sedes en la región: Badajoz, Cáceres, Mérida y Don Benito. Esta última loca-

lidad se sumó por primera vez a la iniciativa el curso pasado y aportó once estudiantes a la cifra total de 93 alumnos -67 de Secundaria y 26 de Primaria- que formaron parte del Promociona en 2016/2017, en el que la fundación colaboró con 31 centros educativos.

La ampliación de las aulas demuestra que las clases de apoyo extraescolar tienen aceptación y que los resultados obtenidos son positivos. Desde que comenzó el programa en Extremadura, en el año 2011, 40 jóvenes se han graduado.

Pero obtener el graduado escolar solo es el primer paso. La intención última que se persigue es que los alumnos prolonguen sus estudios en etapas postobligatorias. En este aspecto, las noticias son buenas porque el pasado mes de junio trece jóvenes acabaron Primaria y seis hicieron lo propio con la ESO. Todos continúan con su formación en el presente curso.

Una de ellas es María Vargas, de 15 años, que desde septiembre está cursando primero de Bachillerato en el instituto Santa Eulalia de Mérida por la rama de Ciencias. «Quiero estudiar Enfermería, porque quiero ser matrona», señala, asegurando que lo tiene muy claro desde que estaba en Primaria. Desde entonces no ha parado de dar pasos en esa dirección y cada vez le queda menos para ver realizado su proyecto de

vida. «Hay que demostrarle al resto de la sociedad que los gitanos también podemos estudiar y acceder a puestos de trabajo que requieren formación especializada. Yo, particularmente, quiero que la gente sepa que las mujeres gitanas no valemos solo para cuidar hijos y para fregar», reivindica.

### Desde quinto de Primaria

Vargas comenzó a asistir a las clases de apoyo en quinto de Primaria, la edad mínima requerida para participar en el Promociona, y ya está fuera del rango lectivo que se incluye en el programa. Sin embargo, en ocasiones puntuales, todavía acude al Centro Social Miguel Hernández de Mérida, donde está una de las aulas, para resolver alguna duda que le surge. «A veces necesito ayuda con los problemas de Física y Química y con Inglés», reconoce.

Fuera de estas atenciones extraordinarias, las sesiones se suelen utilizar para que los asistentes hagan sus deberes, resuelvan las dudas que

aparezcan y preparen los exámenes que tengan más próximos. «El ambiente es más informal, dentro de que hay unas normas, que en la formación reglada», apunta Reina, consciente de que su labor de apoyo le permite conectar con los jóvenes de una manera más personal. «Lo prioritario es que vayan aprobando los cursos, pero no se puede olvidar que tienen necesidades afectivas, que hay que trabajar y que creo que van en el mismo 'pack'», apostilla este voluntario.

Las clases, siempre vespertinas y de lunes a jueves, se dividen en turnos de una hora y son bastante heterogéneas. En algunos casos se agrupa a los alumnos por edades y en otros casos, en función de las materias. Todo depende un poco de los profesores, pero también de la disponibilidad horaria de los estudiantes, que se reparten a lo largo de la tarde según sus posibilidades.

La formación de Reina y su experiencia le permite constatar las diferencias entre las necesidades de los alumnos en las clases obligatorias y las que se encuentra en las aulas de la Fundación Secretariado Gitano. «Aquí, las familias viven en situaciones de precariedad laboral y tienen un nivel cultural más bajo, algo más acusado en las de etnia gitana. Por eso son necesarios los programas de promoción educativa que tratan de ofrecer igualdad de oportunidades», señala el maestro, que considera que si los alumnos no acudieran a las sesiones de apoyo tendrían muchas dificultades para pasar de curso. Esto es algo que tienen comprobado desde la entidad social, porque el seguimiento que hacen a los estudiantes es muy personalizado y notan que las calificaciones descienden cuando dejan de acudir a las clases de refuerzo durante un tiempo.

Además de la ayuda de los profesores y los voluntarios, los miembros del Promociona tienen a su disposición un área de estudio y la posibilidad de consultar libros o de acceder a Internet, algo de lo que suelen carecer en sus casas.

### Caso excepcional

En este sentido, Vargas es una cuestión excepcional en varios aspectos. Ella, la mediana de tres hermanos, tiene un espacio en su casa habilitado para sus tareas y sus padres siempre la han apoyado en su interés por el estudio. «Mi hermano mayor está en segundo de Bachillerato y la pequeña, en quinto de Primaria», informa, sabiendo lo extraño de esa circunstancia en el entorno en el que vive, donde solo conoce a otra niña de su edad que continúe con su formación académica.

Esta particularidad se convierte en una dificultad añadida para los jóvenes que quieren avanzar en el sistema educativo, ya que se pueden sentir solos en ese camino. Por eso, a las sesiones de apoyo habituales, se suelen añadir algunas actividades de



Francisco José Reina, junto a la profesora, se dirige a los alumnos en una de las sesiones del programa. :: BRÍGIDO



# la integración social

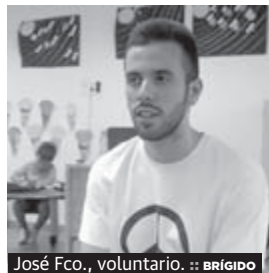


Guadalupe Fernández, orientadora del Promociona en Mérida, con las familias de los estudiantes. :: BRÍGIDO

«Es muy gratificante cambiar el futuro de los alumnos»

La primera experiencia de Francisco José Reina (Mérida, 1993) como voluntario la vivió el curso pasado con la Fundación Secretariado Gitano. Docente por vocación y convencido de la importancia de la educación, tampoco había tenido demasiado contacto con el colectivo gitano.

Sin embargo, al plantearse colaborar con una entidad de carácter social al finalizar sus estudios, se decantó por el programa Promociona. «Al principio me parecía una oportunidad la-



José Fco., voluntario. :: BRÍGIDO

boral y una bonita experiencia profesional, con la que materializar mi conciencia social», expone sobre los motivos de su decisión.

Ahora, con un año de experiencia está seguro de haber

acertado. «Personalmente es muy gratificante colaborar en cambiar la situación y el futuro de alguno de estos chicos», dice, añadiendo que desde el primer momento se sintió muy cómodo en el trato con los alumnos.

En sus planes de futuro inmediato está prepararse unas oposiciones, lo cual le quitará tiempo para otras ocupaciones. A pesar de ello, se plantea seguir haciendo voluntariado. «Lo ideal sería que no fuese necesario y que todas las necesidades estuvieran cubiertas por el Estado, como también sería positivo que la sociedad elimine sus prejuicios y que se consiga una igualdad real de oportunidades», asegura.

carácter más lúdico, como los talleres o las excursiones. «El año pasado fuimos al parque de bomberos y al de educación vial», detalla Reina.

Pero también hay otras propuestas de mayor calado formativo. Son los llamados 'mentoring', de los que hubo cuatro el curso pasado, que consisten en visitas individualizadas y relacionadas con los intereses de cada alumno. Por ejemplo, Vargas participó en dos acciones de este tipo durante sus años en el Promociona. En la primera fue al hospital con una matrona para conocer el lugar en el que espera trabajar algún día y en la segunda asistió a una clase de preparación al parto con Guadalupe Fernández, la orientadora del programa en Mérida. «Me encantaron las instalaciones. Yo tengo claro que quiero estudiar, pero estas actividades te animan», en palabras de la joven.

El caso de Fernández es un ejemplo muy positivo para todos los alumnos del Promociona y su labor

como orientadora la convierte en un espejo en el que pueden mirarse los estudiantes. «Es positivo que los niños vean que una mujer gitana es capaz de triunfar profesionalmente», confirma Reina.

Son los alumnos más mayores los que tienen la madurez suficiente para darse cuenta de estas realidades. Los más pequeños no se plantean los aspectos positivos o negativos de continuar los estudios, simplemente tienen por delante el reto de pasar cada curso.

## Aumento

Al igual que sucede con la de Vargas, las que participan en el programa

**«Las mujeres gitanas no valemos solo para cuidar hijos y fregar», dice María, que está en Bachillerato**

Promociona no pueden entenderse como el prototipo de las familias gitanas. Aunque sí es una realidad que cada vez hay más jóvenes que piensan como María y otorgan una gran importancia a los estudios, porque los ven como la mejor forma de progresar en la vida y avanzar hacia una integración social real.

No es un camino fácil, que se complica dependiendo de algunas circunstancias. «El esfuerzo lo tienen que poner ellos», insisten desde la fundación. Algo que María está comprobando en el cambio de ESO a Bachillerato. «Siempre he sacado buenas notas y el primer examen que he suspendido fue el primero de Física y Química de este curso», se lamenta, para añadir rápidamente que en el resto de asignaturas sus calificaciones mantienen el nivel previsto, con el que espera llegar a la nota media que le permita matricularse en Enfermería en la Universidad de Extremadura.